



Enrique Pozón Lobato*

CONSECUENCIAS SOCIALES DEL ENVEJECIMIENTO

LA JUBILACION DE LA MUJER (y II)

El hecho de que la mujer continúe trabajando después de la jubilación de su marido, cuestiona la categoría de éste, en cuanto proveedor económico principal. Puede también suponer la inversión de roles respecto al trabajo doméstico, pues los hombres jubilados cuyas esposas siguen trabajando, podrían sentirse obligados a realizar tareas que, por regla general, llevan a cabo las mujeres



LA JUBILACIÓN ocasiona en la mujer una serie de efectos. Hace cambiar unas actividades por otras que siempre habían realizado, pero para las que dispone de mayor tiempo, una vez jubilada. Su trabajo nunca puede finalizarse, pues diariamente se renuevan sus obligaciones. Las dificultades más importantes para la mujer no son las de su propia jubilación sino las de la jubilación del marido. Resulta difícil acostumbrarse a que ocupe más espacio y reordenar los ritmos diarios del hogar. Se incrementa el riesgo de encontrar dificultades en la nueva convivencia.



Además, para disfrutar del ocio con actividades que uno mismo proyecta, es necesario disponer de tiempo desocupado. Y de nuevo ser mujer mayor o ser hombre mayor significa disfrutar de una cantidad de tiempo desocupado diferente, por el asimétrico reparto de las tareas domésticas y el cuidado de la familia, ya que en la mayoría de los casos las tareas que tiene que ver con el cuidado y atención afectiva de los miembros de la familia son responsabilidad primaria de las mujeres.



A partir de estos datos, se demuestra que la mujer mayor está a una gran distancia del hombre. La calidad de vida de los varones, es tres veces superior que la de las mujeres. Y esta diferencia en calidad de vida entre mujer mayor y hombre mayor, se puede resaltar al dedicar los hombres muy poco tiempo al trabajo doméstico. Las mujeres que ahora tienen aproximadamente 60 años, cuidan a su madre o padre de más de 80, atienden a sus maridos de 75, y echan una mano a su hija de 30, cuidando a sus nietos pequeños. Pero quien las cuidará a ellas: probablemente sus maridos hayan fallecidos, y sus hijas sigan sin disponibilidad de tiempo.



Terminamos con unas connotaciones de máxima gravedad social: Ser joven, mujer, pobre, ¿es igual o peor que ser joven, hombre, pobre?. Ser viejo, mujer, pobre, ¿es igual o peor que ser viejo, hombre, pobre?. ¿Lo mas deprimido es ser vieja y pobre?, Vd. estimado lector ¿Qué piensa?

**Catedrático de Física y Química (jubilado). Doctor en Ciencias de la Educación. Doctor en Derecho. Doctor en Veterinaria. Ex profesor ponente del Aula de Mayores de la Universidad de Málaga.*